

Sarat Chandra Chatterjee (1876-1938) trata temas familiares y de un cierto costumbrismo de clase media, con algunas dosis de crítica social, en sus conocidas *Srikanta* o *Bindur Cele* —«El hijo de Bindur»—.

Es ya sin embargo durante los primeros años de nuestro siglo cuando la literatura bengalí alcanza su cumbre y su mayor influencia en el resto de la India debido sobre todo al gran peso de la figura de Rabindranath Tagore (1861-1941), poeta, novelista (escribió más de diez novelas, entre ellas la célebre *Gora*), ensayista, dramaturgo, músico, pintor (uno de los fundadores de la pintura india contemporánea). El Premio Nobel de Literatura que se le concedió en 1913 supuso un reconocimiento, además de a su propia obra, a la importancia alcanzada por las literaturas bengalí e india tras su Renacimiento. La influencia de Tagore es grande sobre novelistas como Tarashankar Bandopadhyaya (1898-1971; Premio Jnanpith 1966), autor de *Gana Devata* —«El dios de las masas»—, o Bibhutibhusan Banerjee (1899-1950), cuya obra maestra *Pather Panchali*, que narra la vida de un campesino pobre, inspiró la célebre película de Satyajit Ray.

Tras la Independencia, autores como Bimal Mitra (1912) comienzan a explorar nuevas formas que les permitan reflejar la realidad desde ángulos literarios diferentes. Hoy en día Mahashweta Devi (1926; Premio Jnanpith 1996) es una de las autoras más conocidas del país, tanto como novelista, periodista y ensayista cuanto por su trabajo como activista política en defensa de tribus y comunidades marginadas. Sus novelas (*Hajar Churashir Maa* —«Madre de 1084»—, cuya protagonista es la madre de un revolucionario muerto, *Andharmanir*) y cuyos relatos giran habitualmente sobre problemas sociales al tiempo que muestran un innovador uso del lenguaje y de la técnica narrativa.

La literatura moderna en hindi nace con Bharatendu Harischandra (1850-1885), prosista, dramaturgo y poeta. La pugna entre las tendencias realista y romántica de la primera mitad del siglo XX será muy viva en la literatura en esta lengua: Jayanshkar Prasad (1886-1964), cuyo *Kamayani* es considerada una obra maestra, Suryakant Tripathi «Nirala» (1896-1961) y Mahadevi Varma (1907-87; Premio Jnanpith 1982), son los adalides del movimiento *Chhayavad*, de inspiración romántica.

Pero es con Munshi Premchand (1880-1936) con quien la narrativa en hindi alcanza su mayor nivel de calidad. Muy influido por el pensamiento gandhiano, con él y sus seguidores aparecen en la literatura temas hasta entonces prácticamente no tratados: las condiciones de vida de los campesinos (*Godan* —«La vaca de regalo»—, su obra maestra), los intocables, matrimonios entre castas, el papel de la mujer en la sociedad (*Sunita*, *Tyagpatra* —«Dimisión»—), la dote, los matrimonios de viudas, etc. Su influencia

es grande en la década de los 30 cuando el movimiento *Pragativad* («Progresismo») se convierte en la tendencia preponderante en la literatura hindi. Cuando en 1936 se crea la Asociación de Escritores Progresistas, es nombrado su primer presidente.

La desilusión por Gandhi provocará el acercamiento al marxismo de la generación siguiente, la de Nagarjuna (1911) y Yashpasl (1903-76). Este último afronta la tragedia de la partición del país en su obra maestra, *Jhota Sach* –«La verdad falsa»–.

Con la independencia se consolida en la literatura hindi el experimentalismo iniciado por Satchidananda Vatsyayan «Ajneya» (1911-87; Premio Jnanpith 1978), fundador de la corriente *Prayogavad* («Experimentalismo»). *Sekhar Ek Jivani* es reconocida como su más importante novela. Nirmal Verma (1929) es hoy uno de los mejores escritores indios de relatos cortos y *Raat Ka Reporter* –«El reportero de noche»– su obra más conocida.

El tamil, una lengua a la vez clásica y moderna, en la que se ha escrito la literatura más antigua de la India después de la sánscrita (las novelas del siglo III, *Shippadikaram* –«La ajorca de oro»– y *Manimekhali* –«La bailarina de la escudilla mágica»–, publicadas en español por Indica-Etnos, son consideradas dos clásicos comparables al *Ramayana* y *Mahabharata*), llega a finales del XIX con la carga de una gran rigidez y una profunda división entre las lenguas hablada y escrita. La publicación en 1879 de *Piratapamutaliyar Carittiram* –«La historia de Piratapamutaliyar»– de Vetanayakam Pillai, inspirado por la novela europea, supone el inicio de la narrativa tamil moderna escrita en lenguaje sencillo y accesible.

Sin embargo, el «Renacimiento tamil» se produce realmente a partir de principios de siglo, cuando un renovado interés por el glorioso pasado tamil da lugar a un esfuerzo por purificar la lengua de sus préstamos sánscritos y a un nuevo auge literario. Su gran figura es el poeta y prosista Subramanyam Bharati (1882-1921), que consigue sintetizar los aspectos clásicos y escolásticos con los populares de la cultura tamil. Sus poemas patrióticos, como los recogidos en *Swadesa Geetangal* –«Canciones patrióticas»– o *Janmabhombi* –«La madre patria»– alcanzan en su época una impresionante popularidad. R. Krishnamurti «Kalki» (1899-1954) es otro de los pioneros en acercar la narrativa tamil al gran público. Su obra refleja los principios gandhianos, especialmente el de emancipación de los *dalit*, y el espíritu de la lucha por la independencia. *Thyaga Bhoomi* –«Tierra Santa»– tuvo una inmensa popularidad, similar a la que había alcanzado poco antes *Desabhaktan Kanthan* –«Kanthan, el patriota»– de K.S. Venkat Ramani.